



¡Linda, libre y loca!

Mariana Cusani

I.E.S N° 1 “Dra. Alicia Moreau de Justo”

“La literatura, como la infancia,
pone en cuestión la validez del mundo común”

Jorge Larrosa

Guadalupe, mi hija, tiene dos años, es inquieta, cualquier objeto que encuentra a su alcance le sirve para jugar, para armarse una historia y jugar, mucho más si esos objetos son los que uno está manipulando. Basta que ella nos vea con algo en la mano para que lo quiera. El año pasado, en una de las visitas que le hicimos a los abuelos de Pehuajó, Guadi se mostró muy entusiasmada con los palos de las escobas, con el trapo y el secador de piso. La abuela se lo festejó diciendo: te voy a conseguir una escoba y una palita. Hacía poco yo había leído “La señora planchita” de Graciela Cabal. Lectura que no solo me había dejado pensando en temas vinculados a la literatura, sino también en la mirada de género; ese libro fue mi primer y definitivo encuentro con la autora, con Cabal, porque la adopté o ella me adoptó a mí, no sé.

La frase de la abuela de Guadi quedó resonando en mi interior. En ese momento no dije nada porque no quise censurarla, también pensé: -¡Esos juguetes no existen más! no creo que consiga escoba, palita y secador de piso tamaño bebé.

En el seminario de Literatura infantil, mientras leíamos a Cabal y discutíamos las cuestiones que problematiza su literatura, tuve la sensación de que algunos debates ya no estaban en curso; ejemplo, muchos de los conflictos que aparecen y que hablan de la situación de las mujeres, de la discriminación, de la opresión de los mandatos, de la configuración de los roles sociales determinados por el sexo; creía que nuestra sociedad había hecho muchos avances en los temas vinculados a la igualdad, pero esa escena familiar e íntima vino a ponerme en la nariz el tema, a reactualizarlo.

Algunas cuestiones todavía están muy arraigadas en nosotras las mujeres, dogmatizadas de generación en generación... Fuimos de visita nuevamente a Pehuajó, era fin de año,

teníamos pensado quedarnos hasta Reyes. Al día siguiente del pastito y el agua para los camellos apareció un paquete largo envuelto en un papel muy colorido que, como todos los regalos que le hacen a mi hija, me dio mucha curiosidad ¡Era el juego de escobita, palita y secador de piso! Cuando Guadi abrió el regalo, la abuela dijo: “Es lindo que la nena aprenda a hacer las cosas de la casa” y ahí casi me desmayo.

II

“Cabaaaal soldado heroico”

“La verdadera literatura, incluyendo la que elige al chico como su mejor interlocutor, huye de los caminos transitados, de los refugios protectores, de las mesas servidas junto al fuego. (...). Porque la literatura, siempre es un salto al vacío” (Cabal, 1992:14)

Polifacética, prolífica, divertida. Fue maestra, editora, periodista, narradora oral, autora no solo de libros de literatura para niños sino también de textos de divulgación científica, historia y derecho ciudadano, también realizó guiones televisivos, artículos sobre educación y literatura infantil argentina; sus textos proponen “un salto al vacío”, una ruptura con las viejas convenciones respecto de la literatura para niños y jóvenes.

Cabal se declara feminista desde que era muy pequeña y afirma que existe una literatura de mujeres, una literatura con marcas específicas, que aborda temas propios del género, que rebautiza o nombra lo que de otra manera no se dice; la mirada y la palabra de Cabal iluminan ciertos recovecos, zonas de enorme riqueza, y muestran historias y tensiones de las que pocas veces habla la literatura infantil y que aún hoy nos siguen proponiendo un diálogo.

En *La señora planchita y un cuento de hadas pero no tanto*, *Las rositas*, *Secretos de familia* y *Mujercitas ¿eran las de antes?* aparecen personajes femeninos que son atravesados en distintas épocas por situaciones comunes: las limitaciones, los mandatos y por el sexismo. El ámbito en el que tendrán lugar estas cuestiones es el de las relaciones familiares, transmitiendo y reeditando de generación en generación roles y estereotipos. Las historias cotidianas de estos personajes permiten agregar una página a la historia de las mujeres. Y Cabal las retrata y problematiza con maestría.

Es necesario destacar la importancia que tiene el abordaje de esta temática porque Cabal escribe para niñas y jóvenes, y no es solamente novedoso y fértil, que en la literatura infantil argentina aparezcan abordados estos temas. Pensemos que durante muchos años el campo de la “literatura infantil y juvenil” estuvo encorsetado en un canon que

prescribía unos modelos determinados, preceptos que arrinconaban las producciones literarias y las posibilidades de creación a determinadas estructuras convencionales: desde lo vinculado a la simplicidad del lenguaje, a la idea de que ciertos temas eran inapropiados para ese público. Por ejemplo: los conflictos sociales o familiares, o el sexo; porque como sostiene Florencia Raffaghelli:

Se imponen corrales temáticos, como vemos, pero también corrales formales y literarios que traducen, sin duda, encarnizados combates sociales e ideológicos en que se ponen en juego mecanismos de dominación y adoctrinamiento de los recién llegados al universo social, nada menos que aquello que permitirá perpetuar las estructuras de poder vigentes. La literatura infantil, aunque exiliada de la literatura “a secas”, se convierte así, diría Voloshinov, en una arena de combate donde las luchas sociales, ingeniosamente disfrazadas con purpurina y colores, no dejan de desarrollarse. (Raffaghelli, 2010:2)

La literatura infantil como un campo de batalla en donde aparecen las luchas sociales y culturales... Graciela Cabal pone de relieve estas luchas cuando problematiza esta concepción, primero, peleando contra la idea de que los que escriben para niños y jóvenes no hacen Literatura; segundo, cuestionando el mito de que la literatura infantil y juvenil es cosa de maestras, madres y abuelas; y por último, sus personajes femeninos manifiestan a través de sus historias también estas tensiones, estas luchas de poder. Cada época y sociedad construye una idea de mujer y de lo femenino que Cabal retrata muy acertadamente en sus historias y también las pone a dialogar con la mirada de género de nuestros días.

III

“El hombre ha nacido para pensar y la mujer para amar. El sentimiento es su elemento, por eso ama todo lo delicado, buscando la ternura en lo moral, en la sociedad, la paz, la música en las artes y en la naturaleza las flores...”¹

Pesan sobre los personajes femeninos de las obras elegidas varios prejuicios. La mayoría de esas mujeres están presas de estereotipos interiorizados a tal punto en la sociedad, que muchas veces les resulta difícil pensar en ellos o reconocerlos; porque se aceptan sin ser cuestionados, o se muestran como verdades que no necesitan demostración. Cabal trabaja en sus relatos esta mirada del género y tensiona lo que se muestra como incuestionable en diferentes momentos de la historia argentina. *Las*

¹ Cabal, Graciela, *Mujercitas...*, p 25 fragmento de “La madre” de José Manuel Estrada.

rositas, una novela que no tiene una referencia exacta respecto del año en que se desarrolla, pero distintos elementos nos permiten sostener que tiene lugar en una Buenos Aires de fines del siglo XIX o principios del siglo XX; *Secretos de familia* está contextualizada también en Buenos Aires, durante los dos primeros gobiernos de Perón. “La señora planchita”, habla de la situación de una mujer entre los 80 y 90. Y *Mujercitas ¿eran las de antes?* es un libro que reúne una serie de artículos y ensayos que dan cuenta de distintas situaciones que manifiestan el sexismo en los libros para chicos.

Todas las personas estamos inmersas en procesos de socialización; y en este proceso, la escuela, los medios de comunicación y la familia son las tres grandes instituciones que influyen en mayor grado en la identidad humana y en la clasificación social de los individuos en función del sexo al que adscriben, convirtiendo la diferencia biológica en diferencia social. La representación simbólica de lo que es y lo que debe ser una mujer o un hombre condiciona el papel de cada individuo en la sociedad, y es aquí donde el estereotipo juega un papel determinante por ser el principal componente de la discriminación (Artal Rodríguez, 2009:10). El ámbito privilegiado por Cabal para dar cuenta de esto es la familia y las relaciones que se dan dentro de ese marco, pero también aparece en sus textos la escuela como el espacio que reproduce estereotipos a través de las lecturas y de las expectativas sobre niños y niñas (juegos, conductas, tareas); y por último, los medios de comunicación, que sobre todo son referidos a través de publicidades gráficas en *Mujercitas...*, también la televisión en “La señora planchita” y el radio teatro en *Secretos de familia* y *Las rositas*.

El estereotipo de “la mujer como un ser para los otros” y no para sí misma puede rastrearse en las lecturas escogidas. Las mujeres fueron durante mucho tiempo narradas, definidas y representadas como seres que debían vivir dándose la espalda a sí mismas (desde los cuentos de hadas hasta nuestros días), sin procurar una resistencia a la dominación androcéntrica, que estableció cuáles son los deberes, las obligaciones y las prohibiciones asignadas a los géneros. Uno de los rasgos característicos de la poética de Cabal es el uso del humor, recurso con el que pone de manifiesto, en situaciones cotidianas, esta idea de mujer constantemente al servicio de los demás, a menudo creando escenas disparatadas, tragicómicas y exageradas en la vida de todos los días. A través del humor encuentra la manera de mostrar cómo se extiende la línea divisoria que traza cuáles son las tareas/roles/temas que le competen a las mujeres y a los hombres, los roles que deben desempeñar cada uno.

Las historias de las mujeres en “La señora planchita”, *Las rositas* y *Secretos de familia* muestran la tensión que generan los estereotipos, ponen en discusión esa mirada de género, haciendo emerger la tensión entre lo social y lo individual, y entre lo colectivo y lo individual. Dice Cabal en su libro *Mujercitas...* “Si. Las mujeres adentro. Cuanto más adentro, mejor. Las mujeres guardadas, custodiadas, encerradas, moviéndose de aquí para allá, para allá y para aquí, pero sin ir a ninguna parte.” (Cabal, 1992: 56) Y en *Las rositas*:

Claro que también estaban el abuelo Marcos y mi papá. Pero ellos pasaban poco tiempo en la casa. Porque mi abuelo y mi papá siempre andaban metidos en sus asuntos, que eran los barcos y los negocios. “Y esas son cosas de hombres”, decían ellos. En cambio, la casa y las Rositas eran cosas de mi abuela. (Cabal: 2006:9)

El libro *Secretos de familia* (1995) está repleto de historias familiares que dan cuenta de costumbres sexistas y discriminatorias. El libro está contado desde el punto de vista de una Graciela niña que vive en Buenos Aires entre las décadas de 1940 y 1952. La protagonista observa cómo opera el mundo de los adultos y cómo se dan las relaciones entre hombres y mujeres, por eso piensa que el matrimonio es una “porquería espantosa” y sostiene que ella no se va a casar nunca. La protagonista, Gracielita, dice:

(...) no pinta más mi mamá porque nos tiene que atender todo el tiempo a mi papá y a mí. Cantar, si canta, porque una puede cantar mientras plancha las camisas, lava los platos y esas cosas (...)(Cabal, 2003:19)

En esta novela, también podemos observar cómo la figura masculina determina qué es lo que puede o no pueden hacer las mujeres de la familia, qué es lo bueno y malo para su hija y su mujer: ser bailarina no es para una niña como ella, ningún baile, que la madre trabaje tampoco:

(...) dice que mi mamá es una señora y que mientras él tenga vida –que no será por mucho tiempo- su mujer no saldrá por ahí a trabajar como una cualquiera, y que además, ja, ja, ja, de qué va a trabajar mi mamá si ella no saber hacer nada (...) (Cabal, 2003:19)

También en “La señora planchita” aparece la figura masculina como rectora del destino de la mujer; por ejemplo, en un momento la protagonista del cuento, repasando su vida, se encuentra con esta imagen:

(...) se vió más crecida, el día que vino con dos aplazos en el boletín y su papá le dijo que para qué iba a seguir estudiando, si total después se casaba y chau. Y que si tenía dos aplazos a lo mejor era porque la cabeza no le daba. (Cabal, 1999:28)

Esto da cuenta de otra de las formas de sometimiento que el sistema patriarcal admite, una idea en la que las mujeres son miradas como menores de edad, o apareciendo bajo la tutela del padre, el hermano o el marido, como si fueran imbéciles o débiles incapaces de bastarse por sí solas. Siempre buscando la aprobación y la protección de las figuras masculinas.

Otra de las facetas que aparece retratada en la literatura de Cabal, vinculada a esto que mencionábamos antes, las mujeres dependiendo de la figura masculina, aparece en el libro *Las rositas*: llegadas a una determinada edad, “Las rositas” tenían que casarse; lo que equivalía a que dejaban de estar bajo el ala de la familia para pasar a ser esposas, materia de sus maridos. En la actualidad, en nuestro país, ni los matrimonios ni las parejas los arreglan los padres; pero sigue pesando una mirada cuestionadora sobre las mujeres que no se casaron, o no tuvieron hijos. La palabra “solterona” sigue aplicándose a aquellas mujeres que no comparten su vida con una pareja; aún hoy pareciera que tiene que ser explicada la posibilidad de no casarse, de permanecer solteras. Y esto tiene relación con la idea de que difícilmente las mujeres podemos bastarnos a nosotras mismas. Llegadas a una determinada edad el mandato dice: hay que casarse, hay que tener hijos, y si no cumplimos con lo que se espera, la sociedad hace sentir su presión, su prejuicio, sobre cada una de nosotras.

En *Mujercitas ¿eran las de antes?...*, aparece referida esta cuestión de la soltería: las mujeres que leen y llevan anteojos, o las que tienen gatos son las abuelas o las “solteronas”. Marcando que los trabajos vinculados a lo intelectual están destinados a los hombres o las mujeres también, pero a las que ya no tienen que encargarse de las cosas de la casa. Por otra parte, también sigue presente la idea de que una mujer se casa y ¡chau!, en parte, porque la distribución de las tareas que requiere una casa sigue siendo desigual, la mujer sigue encargándose de la mayoría de ellas. En “La señora planchita” da cuenta de esta concepción tradicional de la mujer entregada al servicio de los otros, de la familia, y al igual que lo que ocurre en *Secretos de familia* prima la concepción de una mujer que tiene como destino casarse y ser ama de casa, la “reina de la casa”, ocupación que es tan fatigosa que le impide poder recorrer otros ámbitos y ser reconocida en la esfera pública. En este cuento y en *Secretos de familia* también adquiere relieve la mujer ocupándose de toda la infraestructura familiar, haciendo que la

casa funcione: hijos, limpieza, organizar los horarios, las compras, la escuela, la comida, la ropa, “atender” al marido cuando llega. Un trabajo que casi no admite descanso y del que no puede escapar. Hoy, hay encuestas que muestran que la mujer no solo sale a trabajar la misma cantidad de horas que un hombre sino que también vuelve y la espera la casa con sus infinitos trabajos, de los que en su mayoría, sigue encargándose. Esto se da porque existe una programación social marcada por la desigualdad: el hombre acaparó el espacio público, mientras a la mujer se le asignó el doméstico confinándola a la casa-cárcel.

El silencio como atributo destacado de lo femenino, también aparece en las obras elegidas de Cabal: el silencio de Aurora en “La señora planchita” frente a su marido, para no generarle “más preocupaciones”, un silencio que la oprime porque su marido era un tipo de temer, el silencio de sus necesidades y angustias “(...) ella siempre había preferido no comentarlo con nadie, y menos que menos con su marido, hombre buenísimo pero tan recto que a veces metía miedo.” También la mamá de Graciela en *Secretos de familia* calla en muchas ocasiones: la bronca que le da que su marido salga de juerga, el silencio frente a la “sospecha” de infidelidad, calla frente a las declaraciones, muchas veces injustas, de su marido; por ejemplo acusándola de que educó mal a la niña, cada vez que la protagonista se comporta de manera rebelde. Graciela, en *Secretos de familia*, también refiere que en la escuela, las chicas calladas y obedientes eran las que tenían mejor concepto. En *Las rositas*, Rosina, luego de que deja en claro que nunca se iba a casar, la tratan de enferma y entra en un mutismo que la familia cree síntoma de enfermedad, por eso la someten a tratamientos médicos para que la curen de su obstinación y sus manías. También en el libro *Mujercitas ¿eran las de antes?...* hay varias citas de manuales escolares y lecturas para chicos de diferentes épocas que presentan como una virtud en las mujeres, que sean sufridas, laboriosas, serviles y calladas. Lo cierto que es que el silencio –casi siempre- implica renuncia, sumisión, obediencia y entrega. El hecho de no poder nombrar impide que las mujeres puedan expresarse, y ser; lo que implica subordinación; sin embargo, durante mucho tiempo, y también hoy, circula la idea que se conjuga con la práctica de que es mejor la mujer que calla, que no negocia, que no pelea.

IV

Cabal en estos relatos escribe la historia, la vida de muchas mujeres presas en los estereotipos, en determinadas conductas o características consideradas como típicas por

el solo motivo de pertenecer a un sexo. Y través de sus personajes la autora pone de relieve que las relaciones entre lo masculino y lo femenino se dan de manera asimétrica y jerárquica, porque las capacidades asignadas a uno y otro género son opuestas, y porque no se valoran de la misma manera, considerándose superiores las relacionadas con el sexo masculino. Pero también aparecen personajes femeninos que tienen otras características, que nos permiten pensar que el estado de cosas no será siempre el mismo, tan injusto o desigual para las mujeres, y esa energía de cambio está puesta en los personajes que son las hijas de las mujeres atrapadas en los estereotipos. Por ejemplo, Florencia, la hija de la señora Planchita no se amolda a las expectativas que pesan sobre ella respecto de los juegos a los que debería jugar, ni a la profesión que podría elegir, no le importa que la llamen “varonera” o “machona” ni tampoco teme decir lo que no le gusta frente a su abuela, que trae de regalo un juego de química para su nieto, y para ella, la nena: un set de costura y bordado. Rosina es otro personaje que rompe con la costumbre de que los padres “casen” a las hijas mujeres, rompe con la idea de que llegada a una determinada edad la mujer tiene que casarse a toda costa, aún sin ser ella misma quien elija a su marido; a Rosina le gusta leer, y es el personaje femenino (junto con la narradora) que encuentra en la palabra la manera de salirse del circuito en el que quedaron atrapadas sus hermanas mayores. La literatura como vehículo que permite rebelarse, transgredir lo establecido. Graciela, la protagonista de *Secretos de familia*, es una lectora voraz, la literatura le presta alas para desplegar su imaginación y palabras para alzar la voz y decir lo que le gusta o le resulta espantoso. También está en ella la idea de ser diferente de su madre, su abuela, sus tías: no casarse, ser escritora, bailarina. Graciela es cuestionadora, no se calla, pregunta, pregunta y pregunta. Y ve las tensiones que se generan entre hombres y mujeres debido a la asimetría de las relaciones. La literatura aparece en estos personajes femeninos como vehículo que habilita el cuestionamiento de lo dado, aparece también como el medio por el cual esas mujeres se conectan con la realidad desde otra perspectiva y esto les permite operar cambios. Porque para Cabal el lenguaje es una forma de poder y de construcción de la identidad.

Bibliografía

Artal Rodríguez Montserrat, “Construir el género. El cuestionamiento del sexismo y del antropocentrismo en el sistema educativo.” Disponible en

https://sociales.unizar.es/sites/sociales.unizar.es/files/users/sociales/AIS/27_AIS/ais27.pdf

Cabal, Graciela Beatriz (2003), *Secretos de familia*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

_____ (1999), *La señora planchita y un cuento de hadas pero no tanto*, Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (1992), *Mujercitas ¿eran las de antes? El sexismo en los libros para chicos*, Buenos Aires, Coquena Editor – Libros del Quirquincho.

_____ (2006), *Las rositas*, Buenos Aires, Norma.

Fallas Arias, Teresa (2013) “Apuntes para hilvanar una historia sobre las mujeres” en Revista *Humanidades*, Vol. 3, pp. 1-18 / ISSN: 2215-3934, Universidad de Costa Rica.

Disponible en <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/humanidades/article/view/13064>

Raffaghelli, Florencia (2009-2010), “Atravesando corrales. Formas de innovación y rebeldía en la literatura infantil”, *Revista Borradores* Vol X/XI, Año 2009-2010, Universidad Nacional de Río Cuarto, I.S.S.N N° 1851-4383. Disponible en

<http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Borradores.htm>

Sardi, Valeria; Blake, Cristina (2011), *Poéticas para la infancia*, Buenos Aires, La Bohemia.

Walter, Natasha (2010), *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid. Turner.